

Ese Misterioso Espíritu Santo

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

Aunque hoy pueda parecer exagerado o novelesco, he sido testigo de profundas discusiones en los diferentes círculos cristianos respecto al Espíritu Santo. Personalmente, creo que una discusión de ese tenor, en lo que nosotros llamamos iglesia, es poco menos que impropia. Porque hay muchos que creen que cualquier énfasis que se haga sobre el Espíritu es anti bíblico por lo que dice Juan 16:13, que **Cuando venga el Espíritu de verdad...no hablará de sí mismo**. Sin embargo, a muchos de nosotros, que venimos ministrando sobre el Espíritu Santo hace tantos años, se nos ha citado este versículo como para corregir nuestro "error". Sin embargo, esta especie de reserva al hablar del Espíritu Santo se basa en una mala interpretación de este versículo. Porque las revisiones más modernas dan su verdadero significado: **Pero cuando él, el Espíritu de verdad venga...no hablará por su propia cuenta**. Es decir, que no hablará por iniciativa propia. Lo cierto es que, te agrade o no, coincida o no con lo te hayan enseñado, el Espíritu Santo es el autor de las Sagradas Escrituras. Dice 1 Pedro 1:21: **Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**. Sin embargo, el autor de las Sagradas Escrituras habla de sí mismo en ellas. Lo hace en ambos testamentos. Habla de él mismo en casi todos los libros del Nuevo Testamento donde hay secciones enteras dedicadas a su descripción y a sus obras. No hay duda, pues, que el Espíritu Santo habla de sí mismo y por muy buena razón, como descubriremos en este estudio. Uno de los asuntos que me interesa con respecto al Espíritu Santo es su relación distintiva con el Reino y el gobierno de Dios y su desarrollo en la tierra. Romanos 14:17 dice: **Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo**. Yo creo que gramaticalmente es permitido sacar las frases interiores de esta oración. **El Reino de Dios...es en el Espíritu Santo**. Aunque no se dice *El reino del Espíritu*, sino el Reino del Padre y el Reino del Hijo, es, no obstante, en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el responsable de hacer que el gobierno de Dios sea una realidad histórica. La relación del Espíritu Santo con el Reino está fuertemente implicada por el Señor en Mateo 12:28, donde dice: **Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios**. Es evidente que aquí nuestro Señor iguala su principado con la dinámica del Espíritu Santo que lo capacita como Jesús de Nazaret para echar fuera demonios. Todo lo que hizo el Mesías, lo hizo porque el Espíritu del Señor estaba sobre él. Él dijo: **El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para predicar el evangelio a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón**, y para hacer todas las cosas a las que me envió. La presencia del Espíritu sobre Jesús también anticipaba proféticamente el éxito de su reino que era traído por la dinámica del Espíritu Santo. Eso es lo que resume 1 Corintios 4:20 cuando dice: **Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder**. Me interesa saber cómo se llevará a cabo el establecimiento del Reino del que hablamos. Porque una cosa es la teoría, hablar, leer y hasta predicar; y otra muy distinta es llevar todo eso al terreno práctico, real, efectivo y ejecutivo. Al escudriñar las Escrituras me doy cuenta que la ministración del Espíritu Santo a través nuestro hará que el reino de Dios sea una realidad. Tenemos que hacer un paréntesis breve y explicar adecuadamente la fuente de toda verdad. La naturaleza de Dios y su propósito vienen por revelación. No se descubren en los laboratorios científicos, ni en las mentes brillantes de los sabios. No hay combinación posible de los cinco sentidos en el campo de la investigación que pueda descubrirlos. La naturaleza de Dios y su propósito vienen por revelación. La medida de nuestra fe en lo que Dios hará indica el grado de

confianza que tenemos en la integridad de lo que Dios ha dicho en la revelación de su palabra: mucho de lo cual es totalmente inaccesible a los cinco sentidos. Moisés dice en el Salmo 90:2: ***Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.*** En Juan 5:26 Jesús dice sencillamente: ***Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.*** Dios es Dios y no un ser creado. Dependemos totalmente de su revelación para entender esto. Cada vez que el hombre sin la asistencia de la revelación, intenta crear una deidad, proyecta al infinito sus mejores ideas de lo que Dios debiera ser, y el resultado es una de esas monstruosidades con muchos miembros, con siete cabezas como la Hidra, ídolos que el hombre adora. A Dios no lo podemos entender proyectando al infinito nuestra conciencia interna por más buena que sea; comprendemos a Dios cuando nos abrimos humildemente a su revelación que dice: “Yo soy Dios, y no hay otro fuera de mí. He querido revelarme porque soy un Comunicador.” Como comunicador, se entiende lo que dice Hebreos 1: 1-2: ***Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.*** La verdad más grande del universo es que el gran Dios del universo, la primera causa, el Creador de todo ha hablado. Él se ha comunicado; ha articulado su naturaleza y su pensamiento en una manera que podamos entenderlo; y el gran privilegio que tenemos es que podamos indagar en lo que él ha dicho y descubrir lo que se propone hacer, para que nosotros podamos participar. La perspectiva de Dios es la máxima, y esta máxima realidad quiere revelar su naturaleza a nuestro corazón abierto. Tenemos que comprender que Dios existe eternamente y que Él se manifiesta a nosotros en tres Personas. La doctrina de la Trinidad es, por lo tanto, una revelación y no de formulación humana; y si queremos entender algo de la naturaleza de Dios tenemos que ver el lugar de distinción que ocupa el Espíritu Santo. Hemos aprendido, basados en la Biblia, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Los tres son co-iguales y sin embargo, el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Espíritu y el Espíritu no es el Padre. Dentro del ministerio infinito de la estructura del Dios trino, hay acciones que son distintivas en cada uno sin violar su igualdad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son co-iguales, pero funcionalmente diferentes y así la Biblia nos lo hace saber. ***El Padre envió al Hijo.*** También dice que el Hijo fue obediente pues vino e hizo exactamente lo que el Padre lo envió a hacer. En treinta y tres años y medio vivió su vida impecable —alcanzó el clímax en su muerte vicaria—, se levantó en resurrección victoriosa, ascendió magnífico en su triunfo y se sentó en el trono que el Padre le dio a su diestra. Después que el Padre envió al Hijo y el Hijo vino y regresó al Padre, ellos enviaron al Espíritu y él vino y se quedó. Muchos sermones han sido predicados sobre los treinta y tres años de la vida de nuestro Señor en la tierra, de los sufrimientos que padeció y bien que sea así. Pero, ¿Cuántos sermones se han predicado sobre el Espíritu Santo que ha estado aquí en medio de este lago cenagoso, esta sórdida atmósfera caída, por más de dos mil años? El Espíritu Santo es Dios activo, el “agente ejecutivo” de la Trinidad. El Espíritu Santo es el “hacedor” de la deidad: Dios trabajando y ejerciendo su poder. Dicho muy simplemente, el Padre lo piensa, el Hijo lo articula y el Espíritu lo hace. El Espíritu testifica de la actividad de Dios presente e inmediata. Desde el nacimiento de la naturaleza en la creación hasta el renacimiento del alma del hombre en la vida eterna, la Biblia cuenta la incesante actividad del Espíritu Santo. Hablamos de lo que el Padre hace y de lo que el Hijo hace, pero lo que ellos hacen lo cumplen por el Espíritu Santo, porque él es el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. Es el misterio de la Trinidad, él es quien se extiende para llenar la necesidad de la humanidad a través de la historia. Es completamente posible tener una percepción teológicamente correcta del Espíritu Santo y no alcanzar a comprender el significado de la experiencia que viene cuando nos involucramos con la persona de Dios que está actuando. Podremos tener pensamientos sublimes sobre el padre y dirigirnos a él con gran afecto, honor y reverencia. Podemos expresar nuestro gran amor al señorío de Cristo y reconocer ampliamente su deidad. Pero la paternidad de Dios y el señorío de Cristo sólo pueden ser reales en nuestra vida cuando penetramos en la vida y ministerio del Espíritu Santo, porque él es quien comunica y ministra los propósitos del Padre y del Hijo. Me conmueve el cuidado personal del Padre y la obra redentora del Hijo, pero es el Espíritu Santo quien hace real ese conocimiento en mi

experiencia. Cuando me acerco a los asuntos cósmicos y a los que afectan a las naciones, en los que el padre y el Hijo revelan sus intenciones para este planeta, comienzo a tocar al Espíritu Santo. Lo que el Padre y el Hijo intentan hacer con individuos y naciones lo harán por el Espíritu Santo. El liderazgo y los gobiernos humanos son parte de la obra del Espíritu Santo. Creo que comenzamos a ver en nuestros días cómo él escogerá soberanamente a hombres que ocupen puestos de autoridad y liderazgo espiritual, en contraste con la autoridad humana y aún eclesiástica convencional, para hacer que el gobierno de Dios sea establecido por su propio designio. Debiéramos interesarnos en Aquel que traerá el gobierno de Dios sobre la tierra de acuerdo con la intención divina, interesarnos para ponernos a su disposición. Isaías 34:16 dice: ***Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.*** Cada una de las profecías tendrá su cumplimiento. Ni una sola de las palabras pronunciadas por Dios dejará de cumplirse. Una pieza de la historia será la compañera de cada profecía que Dios haya inspirado. ***Porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.*** Será el Espíritu Santo quien haga historia de cada una de sus palabras. Debido a que el Espíritu Santo es el Dios activo, Satanás intenta frustrar su actividad. Hace todo lo posible para que nosotros nos descuidemos de él. Aun nuestra designación como la “tercera² persona de la Trinidad sugiere que sea percibido en tercer lugar de importancia. Sin embargo, de acuerdo con nuestra experiencia, él es el primero con quien nos encontramos cuando nos acercamos a Dios. Hace muchos años, un escritor cristiano escribió un libro titulado: “Espíritu, Hijo y Padre”, para indicar que la primera persona con quien nos encontramos en la Trinidad es el Espíritu Santo. Jesús dijo: ***Y él, cuando venga*** (A vosotros), ***convencerá*** (Por medio de vosotros), ***al mundo de pecado, de justicia y de juicio.*** Eso es lo que dice Juan 16:8. Él es quien nos convence y nos convierte; nos ilumina y nos regenera; y quien nos sana y nos pone en el Cuerpo de Cristo. Por Él tenemos acceso al Hijo y al Padre. Puedo comprender por qué Satanás no se perturba cuando sólo tenemos un conocimiento teológico de la Trinidad y no estamos personalmente involucrados con el Espíritu Santo en una comunión continua y vital. El enemigo quiere que los hombres menosprecien al Espíritu Santo. El resultado ha sido su despersonalización y negación; ha sido resistido, apagado, contristado y hasta blasfemado. Hasta en los credos le ha sido difícil entrar. El credo de los apóstoles que data de alrededor del tercer siglo, apenas si lo menciona: ***Creo en el Espíritu Santo.*** El credo niceno de principios del siglo cuarto dice: ***Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede del Padre y del Hijo. Con el Padre y con el Hijo es adorado y glorificado. Él ha hablado por los profetas.*** Es mucho mejor, pero se necesitó cuatro siglos para que le dieran ese reconocimiento. Yo sigo buscando en las Escrituras y en mi propio corazón, pidiéndole a Dios que me muestre lo que creo tiene que ser una nueva dimensión de actividad en el Espíritu. También muchos líderes cristianos buscaban una comprensión más profunda a principios de este siglo. Un muy estimado líder escocés escribió por allá por 1890: “Seguramente que será una de las memorias más dolorosas de la Iglesia que el Espíritu Santo haya sido generalmente ignorado y olvidado o dejado tras telones. Desde comienzo de la historia de la iglesia...hasta ayer, que poca atención se le ha prestado.” Otro conocido escribió en 1900: “Cuando descendemos por la historia de la Iglesia, descubrimos que el tema de la obra del Espíritu Santo surgió tarde en el estudio explícito de los cristianos. Si damos una ojeada a la extensión de la Iglesia moderna, descubriremos que es un tópico que apela todavía con menos fuerza a los grandes sectores de la Iglesia cristiana”. Y un tercer escritor expresó en 1905: “La cuestión es si el significado pleno de las palabras de nuestro Señor con respecto al Espíritu han sido recibidas adecuadamente por su Iglesia.” Creo que el interés que estos hombres sentían ha sido resuelto por la actividad de Dios desde que escribieron estas palabras. La importancia de este siglo es que ha habido mayor manifestación carismática del Espíritu Santo en los últimos cien años que la que hubo desde el tiempo de los apóstoles. Si tomamos en cuenta nuestra observación sobre la naturaleza del reino de Dios –que el reino de Dios está en el Espíritu Santo y que es el Espíritu Santo quien hará una realidad histórica el gobierno de Dios-, no podemos ignorar el significado de la acción del Espíritu en el último siglo. El siglo veinte ha visto a Dios actuar en el movimiento pentecostal clásico, en el movimiento de sanidad, en el movimiento de la Lluvia Tardía y en la renovación carismática. Vi cosas que nunca imaginé ver y que me impactaron. Cosas que

anonadaban a la gente y me anonadaron a mí mismo, aunque estaba preparado. Por medio de todos estos movimientos, Dios el Espíritu Santo, estaba y está penetrando nuestro sentido consciente para hacernos saber que tenemos que conectarnos con él si queremos ser parte de los propósitos de Dios. Pero aunque nosotros hayamos reconocido que la actividad del Espíritu es parte integral del plan de Dios, no hemos visto la enorme dimensión social y cósmica de ese plan. Nuestro enfoque se ha reducido al involucramiento del Espíritu con los individuos y no hemos visto su dimensión amplia. Sin embargo, el apóstol Pablo, que no era ningún individualista, enseñó que el plan de Dios va más allá que salvar almas. Su plan es llenar todas las cosas consigo mismo para que al final Dios sea *todo en todos*, como lo escribió en 1 Corintios 15:28. Dios redimirá la creación llenando todas las cosas con su Espíritu. Cristo ascendió para llenar todas las cosas y dio dones a los hombres, dones que Pablo dice son para la edificación de la comunidad. Alguien escribió que el Espíritu es para formar la comunidad. Esta comunidad llena del Espíritu es el anticipo del Reino y un medio para su realización. Por medio de la obra de esta comunidad del Espíritu más de la vida se llena del Espíritu y es un paso más en el plan de Dios de llenar todas las cosas con Él mismo. El Reino es el gobierno de Dios y Dios gobierna en el Espíritu. El Reino no vendrá por medios políticos; sólo por la obra del Espíritu. Pero cuando venga y en la medida en que venga, pondrá todas las cosas en sujeción a Cristo; la esfera política, la económica, la intelectual y la privada. Y transformará todas estas esferas, porque no es de este mundo y por lo tanto o se puede identificar con ninguna democracia occidental o ideologías orientales o alguna rara combinación entre estos dos puntos. Decir que el Reino no viene por medio de la política, la economía o la tecnología no significa que no tenga que ver con los órdenes políticos, económicos o tecnológicos. Sí tiene que ver con ellos pues los transformará y los pondrá en sujeción a Cristo. Es sólo para decir que estos órdenes no son primordiales en el plan de Dios. Tampoco los individuos son primordiales (Excepto en el sentido de que toda experiencia sucede con individuos, no con individuos aislados, sino con miembros de comunidades y sociedades). Lo primordial en el plan de Dios es la koinonía, la comunidad y el Reino, que trasciende a todo individualismo y colectivismo y circunda las esferas públicas y privadas de la vida. Creo que durante cien años el Espíritu Santo ha estado tocando a la puerta de nuestro corazón colectivo diciendo: ¡Haz un lugar para mí! Todavía no has visto nada. He tratado con los reyezuelos y los reinitos de vuestras situaciones personales. He penetrado en los pequeños confines de vuestras familias y he entrado en vuestros pequeños grupúsculos eclesiales y os he bendecido. He tocado vuestras grandes reuniones. Pero he sido enviado por el Padre y por el Hijo con una misión: poner bajo los pies de mi Señor Jesucristo a todos los reinos de este mundo y debo hacerlo a través de vosotros. ¡Hazme lugar! Las actividades del Espíritu Santo en los últimos cien años no tienen precedente en la historia de la Iglesia y tenemos que apreciar lo que eso significa: "El Reino de Dios en el Espíritu" y el Espíritu está haciendo que el reinado de Jesucristo sea una realidad histórica. Debemos decir al Espíritu que tenemos hambre de él y que queremos estar listos para la próxima dimensión de su mover. Tenemos que hacer lugar al Espíritu en cada uno de nosotros, primero, para que el Reino de Dios pueda efectivamente llegar y llenar nuestras vidas.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
